

Martes 08 de Junio de 2010

Martes 10ª semana de tiempo ordinario 2010

1 Reyes 17, 7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región.

Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: "Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida."

Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: "Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba."

Mientras iba a buscarla, le gritó: "Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan."

Respondió ella: "Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos."

Respondió Elías: "No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después."

Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra."

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo.

Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo responsorial: 4

R/Haz brillar sobre nosotros, Señor, / la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; / tú que en el aprieto me diste anchura, / ten piedad de mí y escucha mi oración. / Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, / amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? R.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, / y el Señor me escuchará cuando lo invoque. / Temblad y no pequeis, / reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha, / si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?" / Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría / que si abundara en trigo y en vino. R.

Mateo 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras."

COMENTARIO

Los apóstoles, hermanos, son como lámparas que nos permiten esperar la venida del día de Cristo. El Señor lo declara: «Vosotros sois la luz del mundo». Y para que no pudieran pensar que se trataba de una luz semejante a aquella de la cual se ha dicho: «Él era la luz verdadera que ilumina a todo hombre» (Jn 1,9), enseguida les enseñó cual es la luz verdadera. Después de haberles anunciado: «Vosotros sois la luz del mundo», prosigue: «Nadie enciende una lámpara para meterla bajo el

celemín». Os he llamado luz, dice, pero precisa: no sois más que una lámpara. No os dejéis invadir con júbilo orgulloso si no queréis ver como se apaga esa pavesa. No os pongo bajo el celemín, sino sobre el candelero para que lo iluminéis todo con vuestros rayos de luz.

¿Cuál es ese candelero que lleva la luz? Os lo voy a enseñar. Sed vosotros mismos esas lámparas y tendréis un lugar sobre este candelero. La cruz de Cristo es un inmenso candelero de madera. Escucha y lo comprenderás: el candelero es la cruz de Cristo...

«Que vuestra luz brille ante los hombres; que vean vuestra buenas obras y den gloria». ¿A quién han de dar gloria? ¡No a ti, porque buscar la gloria es querer apagarte! «Que den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». Sí, que viendo vuestra buenas obras le glorifiquen a él, al Padre de los cielos... Escucha al apóstol Pablo: «Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gal 6,14).

San Agustín (354-430), obispo de Hipona (África del Norte) y doctor de la Iglesia

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.